

de la muerte, llegado el caso, de todos y cada uno de los numerosísimos personajes citados en ella. Un trabajo de paciente investigación de meses y de años. Se comprende, desde luego, que el fichero que él posee, como historiador e investigador, debe ser uno de los más completos que existen en Venezuela. No en vano ha dedicado su vida al estudio de nuestra historia.

Razones familiares, sentimentales y telúricas, tenían que haberlo inducido, además, como en efecto ocurrió, a poner un especial esmero en la concepción y ejecución de esta obra. Por eso el Juan Bautista Carrillo Guerra que nos ofrece aparece adornado de atributos y virtudes que son indiscutibles.

Efectivamente, el desarrollo cultural de Trujillo le debe mucho a este hombre. Se dedicó por entero a trabajar y luchar por el progreso social, económico y educacional de la región. Por eso hemos dicho al comienzo, que fue un caudillo civilizador. Además de que a él se debió, en gran parte, la adopción y aplicación de una escala cada vez mayor de los métodos educacionales más adelantados de su tiempo, fue él mismo quien llevó la imprenta a Trujillo. Esto ocurrió en 1864. Justificó esta iniciativa diciendo: "La necesidad se hizo más urgente desde que, constituido Trujillo en Estado Soberano, se vio en el deber de bastarse a sí mismo para promover el desarrollo de los fecundos gérmenes de riqueza y prosperidad que encierra en su seno". Y luego agrega esta hermosa consigna: "¡Que nunca, en ningún caso, sirva ella entre nosotros para engendrar odios y rencores; que no traspase jamás con Planta impura y atrevida el umbral del santuario doméstico; que no se convierta, en fin, en un poste de difamación en que se exponga al ciudadano a la vergüenza, porque entonces, lejos de ser un elemento de civilización y de progreso, lo será sólo de barbarie. . ."

Un espíritu vigilante y alerta.

A pesar de su carácter pacífico y de su filiación civilista, alguna vez, siendo primer magistrado de Trujillo, se vio envuelto en los avatares políticos y bélicos de su época, oyó silbar las balas fratricidas muy cerca de su casa y hasta llegó a ser prisionero de guerra en momentos en que fuerzas adversarias habían tomado a sangre y fuego a Trujillo; pero de todo esto salió ileso y su personalidad quedó intacta.

Su autoridad moral y su inconfundible jerarquía de gran señor de la trujillanidad, quedaron a salvo, como puede verse en las páginas de este libro.

Valencia, octubre de 1979.

SOUBLETTE Y LA PRENSA DE SU EPOCA. — Estudio preliminar y compilación de JUAN BAUTISTA QUERALES. — Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Vol. 23. Caracas, 1979.

Por JOSÉ FÉLIX RIVERO

Excelente trabajo de investigación acerca del General Carlos Soublette, héroe de la Independencia y Presidente de la República de Venezuela, que llenó toda una época con sus actuaciones militares y políticas y constituyó, en lo referente a espí-

ritu liberal y ecuanimidad de acción, un auténtico fenómeno en el devenir de la patria.

Consideramos a este libro como un aporte notable al conocimiento de la prensa venezolana del siglo pasado, su incidencia en la opinión pública y sus características específicas como factor de formación cívica, expresión cabal de la doctrina política y social que informó a nuestros principales partidos, y, sobre todo, como centro irradiador de la oposición que se le hizo, no siempre dentro de los términos más aconsejables dentro de un marco equitativo y ético, al General Carlos Soublette, quien ocupó la primera magistratura nacional. Soublette es estudiado en la presente obra como militar, excelente estratega, como político y estadista y como diplomático.

La labor de búsqueda y compilación realizada por Juan Bautista Querales le exhiben como un acucioso e inteligente investigador histórico y su “Estudio Preliminar”, que precede a la obra en sí, es una muestra magnífica de conocimiento y versatilidad de historiógrafo. La prensa venezolana que se publicó entre 1834 y 1842 testimonia ampliamente sobre la situación política de aquellos años, así como refleja las opiniones y posiciones asumidas a través de los periódicos en relación al período socio-político que se vivía.

La figura de Soublette surge como blanco de los ataques más virulentos —en su mayoría— y de las escasas alabanzas que algunos periodistas y políticos, menos tomados por el airado ambiente, le dedicaron, no sólo como actor importantísimo en las cuestiones de Estado de la Gran Colombia, sino como eje de la política de Venezuela a partir de la separación de la Gran República imaginada y creada por El Libertador.

Rica en documentos, excelentemente compilada y compaginada, esta obra, a nuestro modo de ver las cosas, completa en forma altamente positiva la historiografía venezolana, y, sobre todo, contribuye fundamentalmente a los estudios generales que, sobre nuestra prensa del siglo pasado, se han hecho hasta ahora.

“Soublette y la Prensa de su Epoca” forma parte de la serie de publicaciones de la Academia Nacional de la Historia, “Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela”, notable colección que cuenta con textos ricos y bien presentados, y el trabajo ha sido realizado en las hemerotecas públicas de la Biblioteca Nacional y de la Academia de la Historia, fuentes inagotables e irremplazables, con excelente metodología y criterio historicista moderno, lo que le convierte en libro indispensable para conocer el proceso de nuestra prensa a lo largo de período tan interesante, intenso y decisivo en la historia republicana de Venezuela.

Felicitemos a la Academia de la Historia y a su miembro y culto comentarista y compilador, señor Juan Bautista Querales.